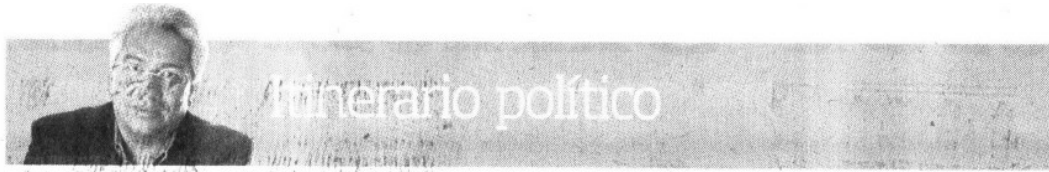


| | | |
|----------------------------|--------------------------|--------------------|
| Fecha 08.04.2009 | Sección México | Página 2 |
|----------------------------|--------------------------|--------------------|



POR RICARDO ALEMÁN aleman2@prodigy.net.mx WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

Calderón, Aguirre y los ratones verdes

La reciente asistencia de Felipe Calderón al estadio Azteca —en calidad de espectador del juego México-Costa Rica— detonó un tsunami especulativo que llevó a suponer que el Presidente había metido la mano para acelerar la caída del seleccionador Eriksson e impulsar la llegada del mexicano Javier Aguirre.

La ola especulativa fue alimentada no sólo por la afición que mostró Calderón al fútbol, sino porque en los corrillos deportivos trascendió que el Presidente se preocupó por la salud de *El Vasco* Aguirre, quien viajó a EU para practicarse un chequeo médico.

Sin embargo, y a pesar de que se desmintió la versión, círculos del fútbol insistieron en que “desde Los Pinos” se gestionó convertir a Aguirre en técnico de la selección. Y si bien no existen evidencias de “la mano” presidencial en la caída de Eriksson y en la llegada de Aguirre, también es cierto que en Presidencia no son ajenos a lo que pasa en el fútbol, y en especial con “la verde”. ¿Por qué razón?

EL PRESIDENTE Y LA VERDE

Elemental: porque en cualquier gobierno del mundo —y más en donde el fútbol alcanza el fanatismo—, los hombres del poder deben impedir una frustración social generalizada como la que podría provocar ser eliminados del Mundial de fútbol.

Y es que en momentos de crisis, de desempleo, pobreza, concentración grosera entre ricos y pobres y desesperanza en amplios sectores, una derrota mundialista en el fútbol sería como lanzar un cerillo a la pradera seca. Un gobierno como el de Calderón, que llegó con elevados niveles de desconfianza, que enfrenta una guerra interna contra el crimen y una feroz batalla externa contra una crisis, no se puede

dar el lujo de ser indiferente a una potencial eliminación de la Copa del Mundo.

Por eso, para sumar puntos a la indispensable gobernabilidad en tiempos de crisis y de guerra contra el crimen, la sociedad debe palpar algunos satisfactores colectivos básicos, como los triunfos deportivos.

En el extremo, una eventual eliminación de la selección del Mundial sería vista por el imaginario colectivo no como un fracaso de los empresarios del fútbol, como un revés para las televisoras y menos como muestra de que en el campo la selección no es más que un puñado de ratones verdes.

No, el imaginario colectivo leería esa derrota como una consecuencia más de que todo está mal en México: gobierno, reglas, justicia, economía, empleo... y fútbol. ¿Cómo se traduciría una potencial eliminación de México en, por ejemplo, las elecciones de julio? Los platos rotos o los saldos negativos serían para el gobierno de Calderón y para su partido. ¿Por qué?

Porque una decepción social colectiva se traduciría en enojo colectivo, ausencia en las urnas y/o votos en contra del partido en el poder. Por eso el más interesado en que se recupere la brújula de esa nave a la deriva que es la selección nacional es el huésped de Los Pinos.

PAN Y CIRCO

Los espectáculos deportivos en general, pero el fútbol en particular, no sólo son entretenimiento masivo, uno de los más rentables negocios de la industria del espectáculo y jugosos filones para las televisoras. También son

instrumentos de manipulación y/o control social y político. ¿Ejemplos?

El mejor ejemplo es el mismo juego México-Costa Rica —los presidentes de los dos países compartieron el palco de honor—, y en el que la presencia de Calderón fue usada como muestra de que ha sido derrotado el ánimo adverso que lo tildaba de “espurio”. ¿Se imaginan si Calderón hubiese asistido a un juego ente diciembre y enero de 2006 y 2007? Otro ejemplo es el im-

pacto de los spots político-electorales en los juegos. Y si existen dudas, todos saben que “las porras” de fanáticos son usadas para —de tanto en tanto— crear artificiales crisis de seguridad.

Pero la mayor muestra de que los espectáculos en general y los deportivos en especial son instrumentos político-electorales es la forma en que los partidos usan a los deportistas para la renta electoral y de votos.

Todos conocen los casos extremos —vergonzantes— de Ana Guevara y Carlos Hermosillo, dos deportistas de excelencia que cosecharon reconocimiento y aplauso, pero allende las fronteras del deporte y el espectáculo se han convertido en la burla de todos por sus ambiciones de poder.

La velocista se enfrascó en un grosero proceso propagandístico a favor de Marcelo Ebrard, como responsable del deporte en el DF, para luego postularse como aspirante del grupo de Marcelo a la delegación Miguel Hidalgo ¿Quién no recuerda el cochinerero de elección interna del PRD? Y metida en ese lodazal anda Ana Guevara.

¿Y el futbolista? Fracasó como jefe del deporte en el gobierno de Calderón, se metió a cochineros burocráticos y, ante la vergüenza colectiva, apareció como el parto de los montes. ¡Candidato a diputado federal! Fue usado para lavar la imagen de Calderón, salió corriendo y dejó un cochinerero.



| | | |
|----------------------------|--------------------------|--------------------|
| Fecha 08.04.2009 | Sección México | Página 2 |
|----------------------------|--------------------------|--------------------|

